

## SOBRE LA ESCRITURA ACADÉMICA, UNA REFLEXIÓN SOBRE LA PERTINENCIA DE LAS REVISTAS DE ESTUDIANTES

“Una vida sin examen no vale la pena”<sup>1</sup>  
Sócrates

Esta lapidaria sentencia resulta paradójica en quien la pronuncia, pues prácticamente es el personaje más citado en la historia de la filosofía, además de quien por tradición da inicio a la filosofía occidental y por demás, instauro algunos de los conceptos y problemas del pensamiento hasta la actualidad. Es una frase extraña, porque Sócrates nunca escribió nada, ni sometió a examen sus ideas por medio de la escritura, aún, cuando dio inicio al análisis riguroso de los argumentos que usamos para explicar la forma en que conocemos lo que creemos conocer.

El hecho de que su frase sea rara, no le resta validez; es más, supone una cierta actitud hacia el conocimiento. Si creemos saber algo, debemos actuar consecuentemente con ello, es decir, con valentía. De tal manera que las consecuencias se deben asumir incluso en el caso de estar equivocados y estar dispuestos a reconocerlo. Ello sólo se da por medio del examen de nuestros resultados con la ayuda de quienes comparten afinidades temáticas con nosotros.

Esta noción socrática es la base de los mecanismos de producción académica en la actualidad, pues el examen por parte de nuestros pares en el conocimiento es lo que le da validez al intento de demostrar aquello que estamos seguros de saber y nos atrevemos a escribir. El medio por excelencia de demostrar los saberes adquiridos, es la publicación escrita, más allá de su género. Así entonces, el género es lo único que ha cambiado en la historia cultural de occidente (que para algunos es la misma historia de la ciencia) pues recordando a Borges: el

invento más asombroso del hombre ha sido la escritura que es una extensión del hombre. Así como las máquinas son extensión de sus extremidades, la escritura es extensión de la memoria, la imaginación, la inventiva. Escribir es en últimas, dejar una huella en la cultura, permitir que otros puedan entender una noción particular, y que aprendan más allá de la pura repetición de la praxis.

La forma de escribir y de transmitir el conocimiento se ha transformado a lo largo de la historia, pues ha cambiado la manera en que nos hacemos una imagen del mundo. De la Grecia Clásica surge el tratado, el texto fundamental, que explica toda una cosmovisión intentando no dejar cabos sueltos, allí es donde se vacían todas las ideas explicativas de la cosmovisión propia del autor, que a medida que son difundidas por la escritura, alcanzan cimas rayanas en el dogmatismo. Su intención es sistemática, general, universal. Sin embargo, esta intencionalidad hasta no hace mucho, pervivió.

Es evidente que esta manera de exponer las ideas fue funcional, pero pareciera que esa intencionalidad ya no es necesaria, de hecho pareciera que el libro de texto ya no es funcional, ya no es útil estudiar a un autor con todas sus implicaciones, o ni siquiera intentar comprender su *Weltanschauung* (cosmovisión); pues si hay muchas personas trabajando simultáneamente un campo temático, es preferible que aborden pequeñas parcelas del conocimiento. Esto es en un pragmatismo científico que ha venido rondando por el mundo desde hace ya un par de siglos.

---

<sup>1</sup> Frase atribuida a Sócrates, la cual fue inmortalizada por sus discípulos entre ellos Platón y mencionada en sus diálogos el Fedón y el Menón.

Nuestra cultura misma, por lo anterior, nos ha conducido a un modo de examen más sintético. Este tipo de producción del conocimiento es llamado *artículo*. De hecho podríamos dejarnos guiar un poco por la etimología: parte explicativa o funcional de un sistema. Es evidente que esta forma de exponer nuestro conocimiento sobre algo, se queda corta con respecto a lo que podemos explicar, por lo tanto es reductiva. Cualquier forma escrita lo es, pero la escritura es intencionalidad pura, no formalismo. Sin embargo, no todo es malo, pues en la medida que el artículo es sintético, tiene más poder de difusión que los tratados generales de vasta intencionalidad, puede llegar a personas especializadas a quienes es más útil el conocimiento en medida de sus propios intereses. Esto también se conoce como la interacción social del conocimiento.

Dicho proceso, es lo que genera validez y reconocimiento, que no es más que el motor de la producción científica, además de la única retribución del científico y por demás del académico; pues ser aceptado y reconocido es la moneda de cambio de tales actividades.

Así entonces, tiene sentido que Sócrates no haya escrito, pues sólo creía saber que no sabía nada; sin embargo, comprendía que sin la aceptación social del conocimiento, éste no valía nada. Los avances en la ciencia no valen si no son comunicados en sociedad, puestos en juego, examinados.

Como ya se señaló, las dinámicas de producción científica, o de examen, conllevan algunos peligros. Pero es evidente que habitamos un contexto de la *praecisio mundi*, un mundo de la precisión con afán de sintetizar todo antes que comprenderlo, de reducir y de parcelar el conocimiento en pequeñas hiper-especializaciones, pretendiendo cuantificar, casi al absurdo, las vivencias e incluso las emocio-

nes, un mundo del indicador, del dato; las dinámicas de producción científica no se escapan a ello.

Así se presenta el contexto de aparición del artículo científico, sin juzgar por ello lo valioso que haya sido éste para la ciencia. Es esta parcelación hiper-especializada, lo que nos conduce a tener que examinar nuestros conocimientos en ese terreno, a someternos a examen bajo las clasificaciones formales de los modos de escritura científica.

Con lo anterior, la intención de nuestra revista no es otro que respetar la libertad de intencionalidad de nuestros autores, que son los estudiantes. No proponemos un único estilo o formato de artículo, preferimos decir que son colaboraciones académicas. Pero éstas, pueden tener diferentes intencionalidades y formas, simplemente respetaremos el estilo de escritura manteniendo unos elementos básicos de presentación según el formato al que se adscriban, ya bien sean artículos cortos, de revisión, ensayos críticos, de opinión, trabajos o monografías de grado, revisiones documentales, reseñas de eventos o de textos, análisis de caso, traducciones, entre otros. Ello sin ir en detrimento de la calidad de los contenidos, que es lo más importante para una publicación.

Nuestro objetivo no es otro que generar un espacio de comunicación y reflexión de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas, de tal manera que potencie el desarrollo argumentativo y promueva los ejercicios de escritura al interior de la comunidad estudiantil. De igual forma creemos que es el medio propicio para canalizar las reflexiones e inquietudes de orden académico que los estudiantes de la facultad puedan estar desarrollando, para que así se configure una comunidad estudiantil crítica y preocupada por diversas temáticas, con predilección a aquellas derivadas de las ciencias económicas.

Ángel David Roncancio G.  
Editor